

#### Alma y Frin

- © Del texto: 2014, Luis María Pescetti www.luispescetti.com
- © De esta edición:
  2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
  Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
  Teléfono (571) 7057777
  Bogotá Colombia
  www.loqueleo.com
- Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias, Delegación Benito Juárez, CP 03240, Distrito Federal, México.

Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
 Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-24-7 Impreso en Colombia Impreso por Quad Graphics Colombia S.A.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: agosto de 2014 Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016 Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: febrero de 2017

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Alma y Frin

Luis María Pescetti



loqueleo

A los chicos y maestros de escuelas rurales.

A nosotros (con permiso).

## Sorpresa

Cuando Frin subió a la duna se paró frente al mar por primera vez; pero ahí estaba Alma, sentada en la arena, hablando con ese chico más grande. Entonces no vio el mar, dio media vuelta.

- —Frin, ¿qué hacés? Viajamos hasta acá, ¿no vas a saludarla? (papá).
  - —Dejame (se alejó).
  - —Esperá...
  - —¡Dejame!

Así terminó la visita de sorpresa que Frin había preparado para el cumpleaños de Alma. No quiso quedarse un segundo más, ni que Alma oyera un ruido y se diera vuelta. Bajó la duna hasta la calle de arena y se alejó caminando a grandes trancos. Pasó al lado del jeep. Siguió de largo. El papá dudó un segundo en bajar a avisarle a Alma, pero

9

no conocían esa ciudad, si Frin se alejaba no lo encontraría. Solo gritó:

## -¡Alma! ¡Hola!

Y alzó los brazos. Ella se dio vuelta, el sol le daba en la cara, puso su mano como visera, en ese momento el papá vio que Frin se largaba a correr. Alma se puso de pie, para ver quién la saludaba. El papá hizo bocina con las manos:

## —¡Ahora volvemos!

Alma levantó un brazo, pero la sorpresa era demasiado grande como para reconocer que era el papá de Frin. Cuando corrió hasta la duna ya no había nadie, y solo vio a unas cuadras un jeep alejándose.

El papá alcanzó a Frin, lo convenció de subirse al jeep; pero con la promesa de que no volverían a la duna, ni a buscar a Alma, ni a nada. Solo al campo. Regresar.

Alma se quedó mirando. ¿No le prestaban un jeep al papá de Frin? No estaba segura. Aunque su corazón adivinó que era Frin dándole una sorpresa, pensó que ese presentimiento eran sus ganas de que Frin hiciera eso. Se ensombreció pensando

10

que Frin no la había llamado ni le había escrito, ¿cómo podía olvidarse de su cumpleaños?

El papá apretaba el volante con las manos, enojado con Frin. Él no hablaba, no respondía, miraba por la ventanilla para disimular unas lágrimas. Malditas lágrimas, maldito mar, maldita idea de la sorpresa. Para colmo su mamá lo iba a llenar de preguntas:

—¿Te gustó el mar?

11

